

CAPÍTULO 10

Redes de ayuda en el acontecimiento

*Karen Liotta, Ignacio Gabriel Plastiné Pujadas
y Carmen Fernanda Tejido y Mato*

Introducción

El objetivo principal de este trabajo es analizar algunos aspectos significativos de los procesos de ayuda y cooperación que se activaron, emergieron y evidenciaron a partir de la inundación ocurrida el 2 de abril de 2013 en la ciudad de La Plata. Este acontecimiento sacudió la representación local de una noción naturalizada de orden, a partir de la cual se legitima un modo específico de apropiación del espacio social (Reguillo, 2005). Este modo institucionalizado de la estructura social aparece, así, cuestionado por la irrupción del desorden (Balandier, 1993) que facilita la visibilidad de otras representaciones alternativas, provenientes de lxs actores que ocupan regiones periféricas del espacio social y que objetivan mediante sus prácticas otras maneras de entender y de vivir la noción de *reciprocidad*, y a partir de ésta, las ideas sobre lo justo y lo injusto.

Nos proponemos una aproximación al reconocimiento de estas representaciones a través del análisis de distintas narrativas acerca de las prácticas y de las formas gregarias en que se configuró la ayuda, de las formas en que se apeló a las redes de contención disponibles, a sus formas objetivadas y de las distintas valoraciones de la respuesta obtenida. Nos interesa, en particular, indagar acerca de la posible relación entre estas representaciones y un acceso diferencial al capital social, el cual brinda -a su vez- un acceso desigual a otros capitales, a otras propiedades del espacio social (Bourdieu, 1984). Conscientes del alcance limitado de este ejercicio y ajenos a cualquier intención generalizadora, nos proponemos confrontar con nuestro referente empírico un conjunto de supuestos e interrogantes que nos movilizan.

Partimos de un enfoque metodológico cualitativo que nos permita dar cuenta de las valoraciones y perspectivas de lxs actores. Nuestro referente empírico lo constituyen dos familias del barrio La Loma, de la ciudad de La Plata. Nos propusimos realizar entrevistas en profundidad a dos personas posicionadas de manera análoga en el espacio social, pero con acceso diferencial al capital social (Bourdieu, 1984), a partir de su pertenencia a redes sociales de diferente densidad y extensión. Para ello elegimos partir de un primer informante conocido por nosotrxs y elegir la técnica de selección de la “bola de nieve” donde una persona nos presenta a otra. Estructuramos las entrevistas a partir del relato de un día de vida, del día en que ocurrió la inundación, y el otro relato alrededor de una semana más tarde. Así entrevistamos a Rafaela, muy conocida en

el barrio, en el cual y cerca del cual viven amigxs y familiares, y a Raquel, cuya red social es significativamente menor que la de Rafaela, al menos en su área de residencia. Nuestro referente analítico está conformado por la desgrabación de estas entrevistas, el material fotográfico aportado por una de las entrevistadas y nuestras propias libretas de campo. Para el análisis cualitativo de ambas entrevistas utilizamos un software QDA. La codificación del texto de las entrevistas la realizamos de manera inductiva, agrupando las categorías codificadas en familias y a éstas, a su vez, en superfamilias en dos niveles, de acuerdo al tipo de vínculos y a la referencialidad existente entre los diferentes nodos de la red.

“Esto está hecho en tres etapas: la primera es salvar las cosas materiales...”

Partiendo de la noción de *liminalidad*, entendida ésta como una situación interestructural, una transición entre dos estructuras de posiciones (Turner, 1980) identificamos en el análisis que forma parte de este trabajo, formas particulares de estructurar el relato de los acontecimientos. Si entendemos a estas estructuras de posiciones como modos social e históricamente específicos de apropiación del espacio social (Bourdieu, 1984) podemos coincidir con Rossana Reguillo en su noción del *espacio intermedio* (Reguillo, 2005), como un momento en el que las relaciones de sentido con las cuales se construye un concepto de orden históricamente situado ha dejado de tener vigencia y aún no existe un orden posterior. Este espacio intermedio, entendido como un proceso de fluctuación, es forzado por un acontecimiento disruptivo, generando su propio marco espacio-temporal. En este sentido, se vuelven fundamentales al momento de analizar las narrativas, la aproximación al reconocimiento de las representaciones en relación a las prácticas y a las formas en que se configuró la ayuda, y las maneras en que se construye el relato en términos temporales y espaciales.

A partir del análisis inductivo de las entrevistas nos centramos en una serie de categorías analíticas, por medio de las cuales intentamos aproximarnos a una comprensión de los sentidos. Estas categorías de codificación que se desprenden del marco teórico son ordenadas jerárquicamente de acuerdo a niveles emergentes de integración conceptual, llevándonos a la definición de un primer nivel de “súper familia” conformado por los conceptos *ayuda* y *redes de ayuda*. Las redes de ayuda están formadas por lxs actores referenciados en las entrevistas, a los cuales se agrupó en “tipos de actores” y de acuerdo a su relación con el concepto de ayuda. A su vez, la ayuda fue codificada en función de los hechos relatados en valoraciones positivas y negativas, y también de acuerdo a su dirección y a sus formas.

La codificación de las entrevistas se realizó desde una perspectiva etic, es decir, desde el punto de vista de quienes observan, a partir de un diseño enfocado al mapeo de los tipos de actores referenciados, las posibles redes de ayuda intervinientes y los tipos y modalidades de ayuda mencionados. También se intentó un rescate emic a partir de una codificación “in

vivo” que registró algunas expresiones “nativas” -las cuales ordenamos de acuerdo a un esquema, también nativo, de tres momentos-, y que articuló el discurso de una de las personas entrevistadas.

“...la segunda es salvar tu vida...”

A partir de la generación de ese espacio intermedio se evidencian en el relato de los hechos configuraciones particulares en relación a las redes construidas frente a la situación de emergencia, y diferentes valoraciones con relación a las mismas, cargadas de sentidos históricamente construidos, que se articulan con las formas de transitar subjetivamente los acontecimientos. En los relatos aparecen referencias concretas a lxs actores, los cuales hemos ubicado en categorías analíticas de acuerdo a su tipo y a su relación con la ayuda, pero respetando la valoración de lxs mismxs dentro de la estructura narrativa. Así, se ha hecho referencia explícita y destacada de lxs hijxs, diferenciada respecto de otrxs familiares. Se ha destacado a lxs vecinxs como actores específicos, incluso diferenciadxs de la acción de los centros vecinales, a los cuales también se diferenció de otras organizaciones que aportaron ayuda, agrupadas de manera indiferenciada en partidos políticos y organizaciones partidarias y/o estudiantiles, y ONG´s. A su vez, las diferentes instancias de ayuda estatal han sido valoradas en un mismo conjunto, evaluándose la actividad estatal dentro de la categoría genérica de “los políticos”, en algunos casos vinculada con los partidos y las organizaciones militantes pero diferenciada en cuanto a su responsabilidad en la acción. En la categoría “otros” hemos agrupado a actores vinculadxs a la ayuda estatal, pero no necesariamente colocadxs en esa esfera por las personas entrevistadas, como el Ejército y Defensa Civil.

En las referencias a lxs actores hemos encontrado, también, una vinculación de lxs mismxs en relación a la ayuda. Así, hemos identificado personas y organismos de los cuales se esperaba ayuda (a veces obtenida y otras no), y, en relación con estas expectativas, hemos diferenciado a lxs actores a lxs cuales se les pidió ayuda, de aquellxs a lxs cuales no se acudió. Se destaca también la mención a las numerosas personas que de alguna u otra manera intentaron ayudar y a aquellas que no obtuvieron ayuda de manera oportuna, muchas de las cuales son afectadas en los trágicos relatos de pérdida y muerte que hemos incluido dentro de la familia “emociones”.

El concepto *emociones* está directamente mediado por el concepto ayuda, el cual diferenciamos según la ayuda concreta (los hechos), la dirección de esta ayuda y sus formas. Frente a los hechos de ayuda valorados de manera negativa se pueden identificar los problemas burocráticos para acceder a la asistencia disponible, los actos de negación de esa ayuda, o la ayuda brindada pero no recibida. El relato de esta serie de hechos está fuertemente cruzado por la apreciación de un discurso oficial que los tergiversa, o por sentidos de reclamo. Por otro lado, se han expre-

sado emociones de agradecimiento frente a los hechos positivos materializados en la ayuda recibida, fundamentalmente atribuidos a la familia y amigxs, aunque se reconozcan otras fuentes de ayuda, tales como la estatal.

La ayuda recibida ha sido agrupada en formas de ayuda monetaria, en forma de bienes muebles, ropa y alimentos. También se han destacado las acciones de ayuda, principalmente las tareas de rescate y recuperación realizadas por familiares, sobre todo hijxs y vecinxs. En este sentido, se resalta la ayuda brindada entre pares, tanto entre afectadxs colaborando en el momento de la inundación y prestándose mutua asistencia en los trámites posteriores para acceder a las distintas prestaciones estatales, como la ofrecida por personas allegadas. Se menciona también, la ayuda espontánea prestada por personas del barrio que reunieron unos pocos enseres domésticos y alimentos distribuyéndolos en forma generalizada. Es notable que, en los relatos analizados, la ayuda formal otorgada por los actores institucionales (estado, partidos políticos, organizaciones militantes y ONG's) parece no responder a lo solicitado por lxs afectados sino a lógicas autoimpuestas, mientras que la respuesta a los requerimientos puntuales de ayuda parece ser reconocida únicamente por pares o personas cercanas. La idea de que el diálogo entre lxs oferentes y lxs demandantes de ayuda se produjo de manera privilegiada entre actores individuales está muy presente en los dos relatos considerados de modo que ocupará una parte central en los sentidos que hemos podido identificar en nuestro análisis.

“...y la tercera, rehacer una casa con tus recuerdos que no están más...”

Las redes de ayuda aparecen en nuestro análisis conformadas por actores individuales y colectivos (instituciones), articulando diferentes formas de ayuda y vinculándose de maneras que fueron percibidas de modo muy desigual. En la articulación entre estxs actores entre los actos de ayuda brindados y recibidos (o no), entre las políticas y las acciones espontáneas, median construcciones de sentido expresadas en forma de emociones que se han visto claramente polarizadas, expresando enojo y desagrado hacia lo institucional y un reconocimiento agradecido hacia las acciones de actores individuales. Asimismo, se reconoce sólo en las individualidades una relación emocional que habría permitido reconocer inmediatamente las necesidades de quienes pedían ayuda y quienes brindaban una asistencia adecuada aunque limitada, frente a lxs actores institucionales percibidxs como “insensibles” a estos sentidos, razón por la cual no habrían acertado a llegar de manera eficiente a lxs necesitadxs, actuando bajo el imperio de dificultades de orden burocrático y de cierto desconocimiento de algunos aspectos de la realidad que debían abordar.

De esta manera, ante una oferta de ayuda oficial disponible pero burocratizada y lejana, el acceso a redes de contención informales habría permitido un acceso a la ayuda formal de manera desigual: por un lado, algunas personas gozaron de un cuidado importante por parte de la propia red de contención (familia, amigxs y vecinxs) y de la posibilidad de plantear mejores condiciones para apelar a la ayuda institucional; por el otro, personas con redes de contención pobres se vieron subsumidas a enfrentar de manera más solitaria las consecuencias del evento, ubicándose en una situación de desventaja para apelar a la ayuda institucional.

En este sentido, hemos rescatado dos citas textuales que nos parecen emblemáticas. Por un lado, Rafaela, con una extensa y apegada familia que vive en las proximidades de su domicilio y rodeada por un gran número de amigxs, accedió a todos y cada uno de los créditos, subsidios y ventajas disponibles. Raquel, por su parte, una mujer más anónima y desprovista de la fuerte red de contención que posee Rafaela, tuvo que hacerse cargo por sí misma de la reconstrucción de su vida, pagando la ayuda que se le brindó, a un precio preferencial, pero pagando al fin y sin poder acceder a la ayuda estatal, luego de que los vericuetos burocráticos acabaran con su paciencia. Consultadas respecto de la ayuda recibida, Rafaela nos dijo: "...lo único que veías era manos que te ayudaban". Para Raquel la realidad fue muy distinta: "Todavía estoy esperando".

El relato de Rafaela estuvo estructurado en torno a tres momentos o etapas. La primera etapa es "salvar las cosas materiales", en sus palabras:

Es algo así: yo lo defino en tres etapas: primero la lluvia viene tan rápida tan rápida que empezás a ver que los coches pasan por la calle y se está entrando agua. Entonces, ¿qué es tu intención primero? Salvar algo. Entonces vas tapando todas las rendijitas, vas tratando de que ese poco no ensucie el piso y esas cosas, ¡una pavada! Cuando ves que ya está como a diez o quince centímetros te vas avivando que tenés que recuperar algo, pensado todavía materialmente, empezás a subir las cosas, (...), lo que está más abajito tratás de recuperarlo, de que no lo pierda.

La segunda etapa es "salvar tu vida":

Nos fuimos para adentro y seguíamos tratando de levantar cosas, pero eso hizo una explosión y fue como un tsunami, ahí se niveló. Tuvimos que abrir las ventanas y se niveló lo de la calle con nosotros. Entonces, en ese momento, empieza la segunda etapa. Ya te importa tres pepinos nada, ya ahí es como que el organismo te avisa, sos vos, y ves cómo todo se te viene encima, pero lo único que logramos fue agarrar una silla. Le digo a Roberto: estamos nosotros no más.

La tercera etapa es "rehacer una casa":

Esa es la tercera etapa, cuando entrás a tu casa y decís: no tengo pasado. Porque no tenés fotos, no tenés documentos, no tenés escrituras, no tenés libros, no tenés los recuerdos, se te fueron todos porque está borrado totalmente; eso es como que te deja así, y vos te paras en tu casa y decís:

¿cómo empiezo, qué hago primero?. Y, vos mirá la pregunta más estúpida te voy a decir, le digo a Roberto, ¿servirá la cocina para tomar unos mates?, porque es como que decís: tengo que empezar a pensar qué hago. (...). Es como que no sabés qué tocar, porque nada está en su lugar (...). Después tuvimos ayuda, muchísima, pero en ese momento no sabes si irte, abandonar todo, si quedarte a lucharía...” (...). En muchísimas oportunidades, ahora mismo, vos vas a buscar las cosas a donde estaban (...). Hay personas grandes que no reconocieron nunca más su casa. Por eso yo le decía a Roberto: no podemos irnos.

Conclusiones

Si bien el sentido de denuncia se expresa de formas diversas tanto en Raquel como en Rafaela, existe en ambas una sensación compartida respecto a la existencia de un reparto injusto de la ayuda estatal, el cual se explica desde una percepción de excesiva burocratización de las estructuras oficiales de ayuda, de una declarada ineficiencia en sus mecanismos y de cierta insensibilidad frente a los problemas reales de la gente respecto de los mecanismos administrativos. Los mecanismos ritualizados de institución (Bourdieu, 1993) con los cuales se sustenta la construcción de un orden social determinado se vuelven ineficaces ante la emergencia del evento disruptivo y ante la pérdida de eficacia, la misma noción de orden pierde sustento. Finalmente, creemos que aquellas personas que contaban con mayor capital social recibieron más ofertas de ayuda y accedieron de manera más efectiva a las oportunidades disponibles. También surgen a partir de esta experiencia algunos interrogantes: el capital social preexistente que se puso en acción con la inundación, ¿se manifestó en nuevos mecanismos emergentes de ayuda y cooperación que hasta ese momento no existían? De ser así, ¿podrían eventualmente plasmarse en nuevas formas de organización solidaria?

Referencias

- Balandier, G. (1993). *El desorden. La Teoría del Caos y las Ciencias Sociales. Elogio de la fecundidad del movimiento*. Gedisa.
- Bourdieu, P. (1984). *Sociología y cultura*. Grijalbo.
- Bourdieu, P. (1993). Los ritos como actos de institución. En Peristiany, J. G.-R. (Ed.), *Honor y gracia* (pp. 111-125). Alianza.
- Reguillo, R. (2005). Ciudad, riesgos y malestares. Hacia una antropología del acontecimiento. En Canclini, N. (coord.), *La Antropología Urbana en México* (pp. 307-340). Fondo de Cultura Económica.
- Turner, V. (1980). *La selva de los símbolos*. Siglo XXI.